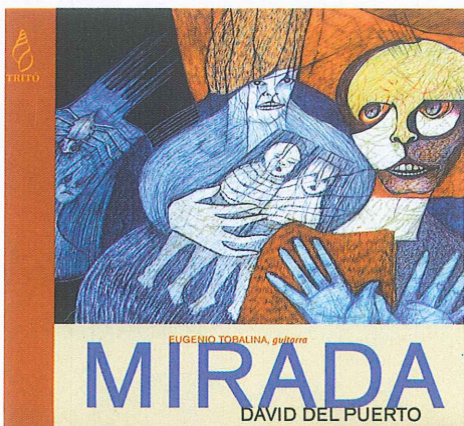


Intimidad encontrada, locura perdida

La obra para guitarra de David del Puerto por Eugenio Tobalina

Javier Suárez-Pajares



Sepan ustedes que la presentación de este disco el 28 de octubre terminó en un jolgorio que quien escribe estas líneas siente haberse perdido. Primero, porque fue gente querida y simpática la que anduvo en esas jaranas; segundo, porque, si lo que celebraron —además de la descontada alegría de juntarse— fue el bautismo del disco, bien merece el *mea culpa* de quien invitado y confirmado desertó en el último momento. Pero hoy quiero, a la antigua usanza, señalar mi sincera adhesión a la presentación y a la fiesta. Y celebro sobre todo “el retorno al placer de hacer música” de David del Puerto, y que ese placer confluya con su renovada dedicación a nuestro instrumento; aunque lamento la destrucción de las obras que escribiera en otros tiempos y más si eran, como dice, “composiciones bastante enloquecidas, de tipo experimental”. A la guitarra no le sobra repertorio como para permitirse el lujo de perder nada y menos aún las locuras de un compositor guitarrista. Porque David del Puerto es compositor y guitarrista, y las piezas que presenta aquí están muy lejos de cualquier locura; la guitarra se ha convertido para él en depositaria de la intimidad más inmediata de su pensamiento musical. Música cercana, en la que predomina la expresión poética. Música técnicamente certera de quien sabe bien dónde están las cosas en el diapasón de la guitarra, concilia lo que quiere con lo que se puede y consigue efectos brillantes y sonoros, articulados en formas —como la circularidad de *Mirada*— de un sentido estructural compacto. Además de *Mirada*, que cierra y da nombre al disco, éste se completa con muchas hojas de álbum, una suite invernal, dos preludios y dos estudios muy interesantes que revelan un ámbito muy transitable para su inspiración. Como intérprete, Eugenio Tobalina, es un tipo poco común de guitarrista entre el panorama repulidísimo de la actual guitarra clásica. Un guitarrista que se “incorpora” a la música, se deja ver y respira y agoniza y araña para que la guitarra sea lo que es y lo que él imagina en los límites convencionales de su sonido.

DAVID DEL PUERTO (1964): *Mirada* (obras para guitarra)

Eugenio Tobalina, guitarra / TRITO / Ref.: TD 0069 (1 CD)
D10